

INTRODUCCIÓN

La vida académica de un historiador proporciona sorpresas, a veces cuando uno menos se lo espera. El que esto escribe seguía la vida casi monacal de un profesor de Historia del Derecho y no esperaba cruzarse en el camino de las ciencias empíricas; sin embargo, estas páginas reflejan ese cruce de senderos.

El itinerario investigador que venía recorriendo en los últimos años era el de la historia de las instituciones de la Marina española, de nuestra Armada, y en ese camino me encontré hace cuatro años, accidental pero afortunadamente, con el almirante don José María Otero Navascués.

En ese sentido, estudiar y exponer la realidad de la obra de Otero, que a su condición de marino unía la de ser uno de los más insignes científicos españoles de la segunda mitad del siglo xx, ha sido el objeto del presente libro que el lector tiene entre sus manos.

El método utilizado para su exposición ha sido biográfico-institucional, pues se ha partido de la máxima de que no son las instituciones las protagonistas de la Historia, sino que son las personas que encarnan dichas instituciones las que imponen su impronta personal en las mismas y, en consecuencia, dan lugar a sus realizaciones materiales. En consecuencia, no se trata sólo de una biografía, pues el objetivo principal de esta obra nunca fue en exclusiva la recuperación de la vida de Otero.

Este ha sido el núcleo original de las investigaciones realizadas, pero también se ha tratado de analizar cómo su pensamiento, ideales y sus férreos y peculiares puntos de vista, se proyectaron en una serie de organismos, instituciones, actividades y descubrimientos científicos que marcaron un antes y un después en el desarrollo de la ciencia española.

Su decidida vocación militar, continuando así la tradición familiar, le llevó a cursar sus estudios en la Academia de Artillería de la Armada de San Fernando (Cádiz). Esto le permitió adquirir unos primeros y sólidos conocimientos científicos en el campo de la metalurgia y de ahí su decisión de enfocar su carrera como marino hacia la investigación. Ocupaciones ambas en ningún momento incompatibles. Muy al contrario, la historia de la ciencia española guarda en su memoria a eminentes marinos como Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Alejandro Malaspina o Cosme Damián Churrua.

Tras una larga estancia de investigación en Suiza y Alemania, Otero vuelve con un objetivo definido: la construcción de un gran centro de investigación en óptica, materia en la que se había especializado. Tras la Guerra Civil, ese deseo suyo se hizo realidad en el Instituto de Óptica Daza de Valdés, del que fue director durante veinte años. A Otero y a su colega Armando Durán, con la colaboración de todos los miembros del instituto, puede atribuirse el descubrimiento del fenómeno de la miopía nocturna, que tanta repercusión tuvo en todo el mundo, especialmente en el ámbito militar.

Compaginó Otero sus trabajos en el Daza de Valdés con sus responsabilidades en el campo de la energía nuclear. Fue director de la Junta de Investigaciones Atómicas y, posteriormente, de la Junta de Energía Nuclear. Este último organismo se convirtió por entonces en el canalizador del desarrollo nuclear español en las décadas de los años sesenta a ochenta del siglo XX. No sin razón se considera hoy a Otero Navascués el «padre» de la energía nuclear en España, pues su inquebrantable determinación fue crucial en la incorporación de nuestro país al grupo de naciones interesadas en el desarrollo de este tipo de energía con fines pacíficos.

Otro de los campos en los que Otero destacó sobremanera fue el de la metrología. Siguiendo la estela del general Ibañez de Ibero, primer presidente del Comité Internacional de Pesas y Medidas, Otero hizo resurgir el interés por los estudios de metrología en España una vez concluida la Guerra Civil. A pesar de las dificultades de la época, pues no encontró apoyo alguno para la construcción del centro metrofísico por él ideado, Otero abrió las puertas de la metrología internacional a los pocos científicos españoles que se dedicaban a la misma. No en vano llegó también a ocupar la presidencia del Comité Internacional de Pesas y Medidas, en cuyos distintos Comités Consultivos dio entrada a varios españoles. Hoy todavía se recuerda a Otero entre los metrologos españoles con sentido cariño.

La labor de Otero al frente de la Real Sociedad Española de Física y Química y de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica adscrita al I Plan de Desarrollo es también objeto de estudio. Asimismo, se expone el trabajo realizado por Otero como procurador en Cortes durante dos legislaturas completas. Actividad esta, la política, que nunca le llenó completamente desde ningún punto de vista.

El último capítulo del libro está dedicado a la faceta más característica de Otero desde una perspectiva exclusivamente personal: su condición de católico. Hombre de profundas convicciones religiosas, no escatimó esfuerzos en participar, bien desde la base bien desde la dirección, en varios movimientos católicos de apostolado nacionales e internacionales: Acción Católica Española, Pax Romana, la Federación Internacional de Hombres Católicos y la Asociación Católica de Propagandistas.

El estudio de la figura de José María Otero Navascués ha constituido un trabajo de investigación verdaderamente complicado, pero a la vez apasionante y original. Esa amplitud de campos científicos en los que sirvió Otero es el motivo de la complejidad del trabajo, que ha servido sin embargo de estímulo para su elaboración de manera más que absorbente. Por otro lado, su originalidad se encuentra en el hecho de la casi total inexistencia de trabajos que abarquen en su conjunto la vida y obra del personaje.

En este sentido, Juan Ramón de Andrés Martín publicó en 2005 el único trabajo conocido hasta la fecha con una finalidad comprensiva de la figura de Otero: *José María*

Otero de Navascués Enríquez de la Sota, Marqués de Hermosilla. *La baza nuclear y científica del mundo hispánico durante la Guerra Fría*, México, 2005. Este libro ha sido de una enorme utilidad como punto de partida para un desarrollo más completo tanto de la biografía propiamente dicha como del trabajo del personaje.

Años antes, coincidiendo con el fallecimiento de Otero, dos obras conjuntas se editaron en recuerdo a este ilustre marino y científico. Así, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales publicó en 1983 el libro *Homenaje a Excmo. Sr. D. José M.^a Otero de Navascués*, en el que se recogieron los testimonios de sus más íntimos amigos y colaboradores: Durán Miranda, Lora-Tamayo, Orte Lledó, Sánchez del Río, etc. Por su parte, la revista *Óptica Pura y Aplicada* dedicó su volumen 17, correspondiente a 1984, a homenajear a Otero: en este número escribieron Bru, Jiménez-Landi, Villena, Plaza Montero o los extranjeros Françon y Marechal.

En los últimos años también se han publicado diversos trabajos en los que aparece Otero en conexión con alguna de sus múltiples facetas, fundamentalmente del ámbito científico. Es el caso de la obra de Rafael Caro y otros sobre *Historia nuclear de España*, Madrid, 1995; también se hace relación a la obra de Otero en el campo de la energía nuclear en el libro de Ana Romero de Pablos y José Manuel Sánchez Ron titulado *Energía nuclear en España. De la JEN al CIEMAT*, Madrid, 2001. Por su parte, Carlos Enrique Granados, en *Introducción a la Historia de la Metrología*, Madrid, 2007, y Emilio Prieto, en *Breve historia de la Metrología*, también dedican unas líneas a Otero Navascués y el impulso que dio a esta rama científica en España. Por último, múltiples referencias a su actividad en óptica, con especial referencia al descubrimiento de la miopía nocturna, encontramos en el citado número de *Óptica Pura y Aplicada*, Madrid, 1984, así como en los *Anales de la Real Sociedad Española de Física y Química*.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar estas líneas a expresar mi más sincera gratitud a todas las personas e instituciones que han hecho posible que este trabajo pudiera ver la luz.

Al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la persona de don Miguel Ángel Puig-Samper, su director de Publicaciones, quien desde el primer momento acogió la obra con enorme interés y cariño.

Igualmente quiero agradecer a la Asociación de Hidalgos de España su colaboración material para la publicación, en especial en estos momentos de grandes dificultades económicas para todos.

Asimismo, deseo reconocer el apoyo prestado por doña Susana Marcos Celestino, directora del Instituto de Óptica Daza de Valdés, y por don Antonio Corróns Rodríguez, del Comité Español de Iluminación.

Por supuesto, a toda la familia Otero Navascués, en especial a don Javier Otero de Navascués Domínguez, hijo del biografiado, quien abrió de par en par el archivo documental y fotográfico familiar. Sin su generosidad esta obra nunca hubiera podido ser completada. Del mismo modo, quiero dar las gracias a don Faustino Menéndez Pidal de Navascués, vicedirector de la Real Academia de la Historia, por su entrañable y sentido prólogo.

También quisiera agradecer los consejos de mi maestro, don Juan Carlos Domínguez Nafría, rector de la Universidad CEU San Pablo, quien me orientó de la manera más acertada para afrontar con solvencia la ingente tarea que suponía la elaboración de este libro.

Gratitud que hago extensiva a mi mujer y a mis hijas, por su comprensión y paciencia durante los años de investigación y posterior redacción de esta obra. A mis compañeros de la Facultad de Derecho por su aliento, y a todos cuantos de una u otra forma, y sin ser citados expresamente en estas líneas, me han animado y apoyado todo este tiempo.